

Relato - Mocambo, Julio Contreras

Julio Antonio Contreras Alfonso



Capítulo 1

Relato

MOCAMBO

Julio Contreras

Cae la noche, en los hogares del pequeño pueblo de Mocambo los padres se encuentran dándole el beso de "buenas noches" a sus hijos, se marchan apresurados a sus habitaciones y, al estar a punto de dormitar escuchan asombrados la manera repentina en que la lluvia abraza al pueblo.

Todos ignoran el sonido y se acurrucan en sus camas, algunos otros deciden después de unos minutos asomarse curiosos para ver las gotas golpeándose contra el suelo. Pronto, el olor a humedad se hace presente en las narices de todos.

Por la mañana siguiente, cuando los padres salen a pescar a la laguna, se puede observar a decenas de personas apuntando al cielo, otros se arrojan al suelo pidiendo perdón.

En menos de media hora toda la población se encuentra fuera de sus casas, sus dedos señalan eufóricos una enorme masa de agua en el cielo, es como una gigantesca burbuja turbia llena del líquido, el espectáculo deja maravillados a casi todos los pobladores. Incluso los pescadores se han olvidado de trabajar.

Se puede ver a través del agua sobre la población el cielo volviéndose azul intenso.

"¡Mira, hay peces!" exclama un niño. Y, tan pronto como esto sucede, miles de pececitos se avistan nadando veloces entre el agua. Se les ve a todos emocionados con lo sucedido, hay quienes no son capaces de contener las lágrimas y dan gracias a Dios por semejante espectáculo. Las calles se atiborran de sillas y mesas, los lugareños festejan la bendición que les ha sido concedida desde el cielo. Cantan y hacen plegarias.

Para cuando llega el medio día y el sol se encuentra tapado tras el agua flotante, se logran ver aún más peces y, las casitas del poblado son inundadas de los rayos de luz que danzan a través del agua hasta los tejados.

Cerca del atardecer cuando la burbuja sobre sus cabezas se tiñe de un

tono rojizo, los padres de familia deciden finalmente acudir a pescar.

Un par de horas más tarde se les escucha gritando furiosos de regreso al pueblo. "¿Qué sucede?" les preguntan sus esposas a los pescadores. "La laguna no está" contestan todos. La multitud corre hacia donde se encuentran encallados los botes de los hombres, y sorprendidos sólo son capaces de ver un enorme cúmulo de basura y lodo en el fondo de lo que antes era la laguna. Los niños se acercan a la orilla y se resbalan en la tierra aún húmeda, encuentran entre ésta bolsas de plástico y cientos de chatarras más, el olor repugnante de los desechos le provoca náuseas a todos y, al no soportar la hediondez vuelven a casa.

Regresan a la comodidad de las sillas que inundan las calles, contemplan el paso de la luna tras el manto líquido.

A la mañana siguiente los pescadores regresan una vez más furiosos a casa. No soportaron acercarse mucho a la orilla del lodo appestoso en el que encayaron sus botes. El hambre comienza a irritar a los lugareños, quienes llevan ya un día sin comer.

"¡Mira, mamá peces!" exclama un niño después de comer la última ración de alimento de casa.

"¡Los peces!" exclaman en sus mentes los adultos. La laguna Mocambo no se secó, sino de alguna manera voló lejos del pueblo.

Sus miradas no pueden explicar lo sucedido, pero están seguros que esa masa líquida en el cielo era la laguna de Mocambo.

Esa noche los adultos se reúnen en una choza de palma tan grande como cinco casas juntas, deciden que unos tendrían que emprender el viaje de más de una semana a las afueras del pueblo por comida mientras los restantes cuidarían a los niños.

Así fue. Tan pronto la luz les permitió ver entre el espesor del monte se despiden de todos. Los hombres restantes comienzan a juntar largos troncos y piedras. Los llantos de los bebés se pueden escuchar a la par de las tripas de los adultos que trabajan a prisa edificando a como su entendimiento les permite una enorme torre de maderos, pero esta no se eleva más allá de lo que sería una casa de tres niveles.

Las mujeres por su parte se las ingenian recolectando frutos de los árboles aledaños, pero éstos sólo sacian apenas el hambre de quienes se quedaron.

Las discusiones incrementaron día con día. Los niños no dejan de

preguntar por el momento en que volverán sus padres.

Pronto las jornadas de sueño se prolongan más, de ésta manera logran evadir el apetito. Los labios de todos comienzan a cuartearse y algunos presentan dolores de cabeza.

En la desesperación de todos, corren a como sus energías les permiten hacia donde se encontraba la laguna. Presionan la tierra húmeda y beben el agua que logra escaparse de las fauces de la tierra.

Los niños beben los restos de líquido que se adhiere a las bolsas y envases de plástico. Pronto todos hacen lo mismo sin dudarlo...

Para el anochecer un gran cúmulo de basura se encuentra en la orilla de lo que fue la laguna. Todos bebieron hasta la última gota de todos los envases que pudieron encontrar a simple vista atorados en la tierra. La luna observaba a todos desde lo alto doliéndose de sus estómagos. Llenos de náuseas y soportando el hedor de la basura. Cada uno sostiene hacia el cielo un envase en la inteligente idea de que el sereno y humedad de la noche llene, aunque sea un poco, sus contenedores.

Entonces algo imprevisto sucede esta noche en Mocambo. Una fugaz lluvia empapa repentinamente a todo el pueblo, sus trastos se llenan de agua y unos cuantos peces caen asustados desde el cielo. Todos felices devoran los peces y beben sin medida toda el agua que pueden recolectar.

La mañana siguiente el llanto de los bebés ha cesado unas cuantas horas a la par que el dolor de cabeza de muchos. A mediodía, cuando el hambre se hace presente nuevamente, los pobladores acuden al socavón que dejó atrás la laguna. Sus ojos se empapan de hastío y rabia al percibir que la lluvia había regresado todos los desechos hacia dentro del hoyo fangoso. Algunos optan por marcharse orgullosos. Otros, por su parte regresan a la tierra húmeda a desenterrar envases para beber de ellos.

El día se esfumó rápido. Esta ocasión la montaña de plástico en la orilla fue menor. Pero aquellos que perseveraron toda la noche acumularon su ración nocturna de agua.

Esta vez la lluvia fue débil y mezquina, duró apenas unos segundos. Sin embargo, quienes permanecieron en la orilla de lo que fue la laguna saciaron su sed.

Transcurre una semana, el pueblo luce tan callado que el sonar el viento se escucha más fuerte que el estómago de los habitantes de Mocambo, algunos niños han perdido la fuerza para llorar de hambre, el cuerpo de quienes se quedaron ha adelgazado, el olor asqueroso de la orilla de la laguna se esfumó. En su lugar se puede apreciar un enorme manto de

tierra seca y cuarteada.

Los habitantes han decidido comer lo que sea, a algunos se les ve mascando hierbas amargas. Las frutas escasean y se han destinado para los bebés.

Las mujeres miran hacia las montañas lejanas en la espera de sus maridos, pero éstos parecen haberse olvidado de todos.

Los peces por su parte se les nota bailando felices y engordando con el paso del tiempo por sobre la cabeza de todos. Su número incrementa y algunos no dudan en maldecirlos por haberse alejado tanto.

La mañana siguiente los pobladores no aguantan más y se dirigen con todo y bebés a la tierra cuarteada. Escarban desesperados hasta encontrar la más mínima pizca de tierra húmeda, al llegar a ésta se la meten a la boca sin chistar un solo segundo.

Al cabo de tres días, todos los residuos de plástico, que se hallaban enterrados en la tierra, se encuentran en las calles del pueblo, apuntando sus bocas al cielo en la ferviente espera que éstos se llenen, aunque sea unos centímetros.

Entonces, el fuerte ruido de varios motores irrumpe en la quietud que sepulta el estómago de todos. Los hombres que habían viajado durante largos días están de regreso en vehículos tan anchos como una casa puede ser, el pueblo se llena en menos de una hora de miles de cajas y bolsas llenas de alimentos y bebidas.

“Nos encontramos transmitiendo desde el poblado de Mocambo...” se escucha decir a un par de periodistas frente a las cámaras que graban ansiosas la masa líquida que flota en los aires.

El día fue de fiesta y gozo. El hambre ha finalizado y quienes enfermaron a causa de beber el agua estancada ingieren medicinas para aliviarse a prontitud.

Al caer la noche y los periodistas grabar la luna tras la laguna flotante, los medios de comunicación se marchan ansiosos por transmitir la noticia a todo el mundo, sin duda algo como aquello será la noticia del año.

El canto de la población feliz resuena hasta las montañas más lejanas, asustando a los peces que ven curiosos desde el cielo a todos bailando de alegría.

Los hombres que se marcharon al llegar a la ciudad se dieron cuenta que al regresar, no iban a poder cargar los suficientes alimentos para el pueblo y que además corrían el riesgo de que éstos se echaran a perder en el

camino de vuelta a casa, por lo que decidieron acercarse a los medios de comunicación para informarles de lo sucedido y, pese a que en un principio nadie creyó en ellos, al notar su insistencia y desesperación dieron un voto de fe y juntaron despensas y grandes cantidades de medicinas para ayudar a quienes se quedaron en Mocambo.

A la mañana siguiente, la basura en las calles se ha triplicado. Resulta imposible caminar sin barrer con los pies las bolsas, cajas y envolturas en el suelo.

Sin dudar, deciden que, si la laguna no volvería a su sitio entonces ese sería un excelente depósito de basura. Todos ponen manos a la obra, al cabo de medio día la basura se encuentra apilada en la parte más lejana de lo que fue la laguna, en un punto en que el olor al desperdicio no se acerque en lo más mínimo a la población.

Organizan con esmero las raciones de comida y agua en la casa más grande de todas y se disponen a medir las porciones para cada habitante, para que, cuando los medios de comunicación vuelvan éstas les alcancen lo suficiente.

Esa noche, algunos padres le dan el beso de "buenas noches" a sus hijos, otros se acomodaban en sus camas listos para dormir. Cuando de pronto, un gran estruendo se escucha en el cielo. Fuertes golpes estremecen las paredes de las casitas. Todos salen de sus casas asustados. Llevan sus manos a la boca cuando observan como enormes rayos golpean furiosos la laguna flotante. Algo no está bien. Entonces, sin aviso alguno la laguna cae desde el cielo.

"Estamos transmitiendo en lo que hace apenas un par de días era el pueblo de Mocambo, sin embargo, algo ha ocurrido, como podrán ver, la laguna que sobrevolaba a la población ha desaparecido en su totalidad al igual que la población, por el momento no sabemos lo que ocurrió, pero sin duda es algo que no ha dejado boquiabiertos..." se escucha a una reportera narrando en la televisión de una ciudad lejana.